

DESDE GINEBRA

(De nuestro corresponsal especial en Suiza)
La crisis del pueblo suizo.

Ginebra, 18 de Febrero de 1916.

Está visto que la guerra actual va a ser una catástrofe no sólo para las naciones beligerantes, sino también para muchas neutrales. Dígalo si no la Confederación suiza, cuya situación se agrava de día en día, hasta el punto de inquietar grandemente en estos momentos a los hombres que gobiernan al país helvético.

Más de una vez hemos hablado en nuestras crónicas del estado en que se encontraba Suiza a consecuencia de la guerra europea. Ese estado tenía que ser malo a la fuerza: más malo desde el punto de vista militar, pues no era poca cosa que una diminuta nación se viera rodeada por los ejércitos formidables de cuatro primeras potencias, enemigas unas de otras; y más malo desde el punto de vista económico, ya que hasta el pan nuestro de cada día era menester recibirlo del exterior y del exterior habían de venir igualmente las primeras materias que, transformadas en las fábricas nacionales, por la actividad industrial, en productos exportables, suministrarían el dinero necesario para que los suizos pudieran adquirir el consabido pan de cada día.

En circunstancias tan críticas, Suiza no tenía más que un medio para salvarse: la unión íntima y absoluta de sus hijos. Gracias a esa unión era posible utilizar al Ejército, preparado cuidadosamente por el Poder central de la Confederación, y reducir con él a la nada el valor estratégico que Suiza tiene tanto para ser factor de planes eventuales del grupo de los imperiales aliados, como para servir los intereses militares del partido contrario. Merced al excelente Ejército suizo era posible que la nación observara una neutralidad estricta y fuese reconocida por todo el mundo su decidido propósito de permanecer ajena a la conflagración, sin más deseo que el de aportar el concurso de toda su buena voluntad y sus recursos todos en alivio de los infortunios causados por la guerra a unos y a otros.

Los suizos, en el primer período de la guerra, comprendieron perfectamente que su salvación dependía de su unión. De ahí que la movilización general se llevara a cabo en las condiciones más satisfactorias: no hubo ni una sola voz que criticara la decisión de las Cámaras federales al otorgar al Poder ejecutivo de la Confederación, o sea al Consejo federal, plenos poderes para tomar cuantos acuerdos quisiera, aun aquellos que pudieran estar en contradicción con algunos textos constitucionales. El Ejército fue, pues, movilizado en inmejorables condiciones: las tres clases de tropas que lo constituyen tomaron las armas: los hombres de veinte a cincuenta años, en su mayoría, formaron en filas, y los válidos que por tal o cual razón no aparecían incorporados en las unidades se apresuraron a solicitar que se los llamara en seguida para servir a la patria. Los suizos residentes en el extranjero acudieron inmediatamente; hubo algunos que llegaron del fondo de América y de otros países muy lejanos. Todo marchó al principio perfectamente, y a nadie se le ocurrió censurar, ni siquiera criticar, el menor acto de las autoridades militares, que en cumplimiento de su deber, se habían encargado de ciertos servicios, como los de ferrocarriles, telégrafos, etc., confiados ordinariamente a la Administración civil.

Merced al celo y a la habilidad de dichas autoridades, la vida continuó siendo, a pesar de lo anormal de las circunstancias, lo que era antes, poco más o menos, salvo, naturalmente, los inconvenientes determinados por las dificultades que inmediatamente surgieron para abastecer al país. Sin embargo, los trabajos de las autoridades militares se hicieron con tanto tino que los elementos indispensables a la existencia no han faltado nunca, y sus precios fueron vigilados, a fin de reprimir todo abuso y de tener a raya a los explotadores. Si algo grave hubiera ocurrido en el período a que nos referimos, seguros estamos de que todos los suizos, lo mismo los de Oriente que los de Occidente, hubieran marchado al combate, unidos como buenos hermanos.

Pero la movilización total del Ejército había producido sus efectos. Los cuerpos suizos situados en las fronteras, y apoyados en sus líneas de defensa, muy bien organizadas, habían impedido que la guerra del Jura fuera abanicada por las tropas alemanas procedentes del Rhin o por las francesas que partían del lado occidental de esas montañas; en demanda de la Alemania meridional: el peligro, pues, pareció alejarse de Suiza; la alarma de los primeros días se calmaba, y con esta calma el pensamiento no se concentró ya en la propia patria, en los propios intereses, sino que muchos se pusieron a ocuparse principalmente de las naciones vecinas, de los intereses ajenos, dejándose llevar cada uno hacia el partido en que estaba la comunidad de raza y de idioma. Los primeros que cometieron la imprudencia—y, hablando claro, diremos nosotros, la mala acción—de atender a la unión del pueblo suizo fueron unos cuantos señores escritores y profesores de Universidades, quienes, so pretexto de dar su opinión en el problema planteado a la sazón por los intelectuales de los países beligerantes acer-

ca de cuál era la mejor de las dos culturas, la que se escribe con «a» o la que se escribe con «k», se pusieron también a romper lanzas por la una o por la otra, sin pararse a considerar que los suizos venían jactándose precisamente de poseer en su casa, y con tanto beneficio para ellos, ambas culturas. En esa imprudente discusión terció en seguida la prensa, la cual injirió en el asunto debatido las razones que tenía para no estar contenta, por si la censura militar le causaba estas o aquellas molestias.

En Suiza no hay ni un solo analfabeto; más esto, que para muchísimas cosas es un bien precioso, tiene su parte contraria, es a saber: que hasta los suizos más humildes leen diariamente una porción de periódicos, con los cuales hacen causa común. De esta manera, las discusiones de los intelectuales y el lenguaje agresivo de ciertos diarios sirvieron al cabo para que en las masas populares prendiera la chispa de la pasión: los sucesos de la guerra proporcionaron abundante combustible a los ánimos, y poco a poco fué determinándose en el país una atmósfera viciada, en la cual ya no se respiraban aires de fraternidad nacional. Es claro que tan triste resultado tenía que ser explotado por una porción de clases de gente: por todos los aventureros de la política, por los aficionados al escándalo y por los agentes que seguramente tienen aquí actos irremediables de los suizos. De esa manera, por culpa de tantos, la neutralidad suiza, desde el punto de vista moral, ha llegado a ser puramente ilusoria.

En esa división de los suizos, lamentada muchísimo por los hombres sensatos del país, hay que atribuir, si hemos de ser justos, la mayor parte de la responsabilidad a los suizos de lengua francesa. En medio de ellos vivimos, y por temperamento debemos estar más cerca de ellos que de los de la Suiza oriental; pero nuestros sentimientos personales no nos impiden decir que en sus alardes de simpatía por los aliados, y particularmente en las manifestaciones de su francofilia, han ido mucho más lejos que los suizos alemanos. Los mismos franceses que venían a Ginebra o a Lausana estaban conformes en que en París y en Lyon no se advertían tantos signos exteriores de entusiasmo por los hombres y las cosas del partido de los aliados como los que el curioso podía contemplar en las dos ciudades suizas nombradas. En cambio, las tiendas de Berna, Zurich, Basilea, etc., se guardaban muy bien de exponer en sus escaparates, con profusión, retratos de generales alemanes y austriacos o banderas y objetos de los colores de los imperios centrales; si existían simpatías por Alemania en la Suiza oriental, estas simpatías permanecían dentro de los límites fijados por el estado de neutralidad en que vive la nación. En todo caso, la prensa seria de la Suiza alemana nunca ha llegado a prodigar el ditirambismo en favor de los alemanes, como lo ha hecho la prensa suiza de lengua francesa. Si las cosas no hubieran pasado de ahí, el mal no hubiese sido grande, porque la diferencia entre el modo de obrar de unos y otros se habría atribuido a esa necesidad que tienen los latinos de agitarse y de hacer espuma. Cuando el mal ha adquirido gravedad es cuando se ha visto claramente que los suizos de lengua francesa, que se consideraban con el derecho a ser exageradamente francófilos, no sólo no parecían tolerar la menor concesión a los sentimientos de sus confederados, sino que, por ende, trataban a éstos como si fueran también «chuchos». Todos los remos tradicionales del espíritu cantonalista contra el Poder federal surgieron potentes para acentuar la oposición contra el Gobierno de Berna, oposición en la cual se cristalizó la hostilidad contra los suizos de Oriente. Desde aquel momento la guerra estaba declarada a cuanto se refería al Poder central de la Confederación, y singularmente al alto mando militar, cuyos actos, hasta los más insignificantes, eran criticados, censurados, anatematizados, no parándose nadie a recordar los grandes servicios prestados por ese Poder central y por ese alto mando, a las cuales debe Suiza el permanecer inviolada al cabo de dieciocho meses de terrible guerra en sus fronteras, pero apresurándose todo el mundo a denunciar radicalmente los más pequeños errores del Gobierno federal y de las autoridades militares: hasta aquellos que son inherentes a la imperfecta condición humana o que se derivan de circunstancias absolutamente imprevistas.

Tal era la situación cuando se produjo el «affaire» como dicen aquí—de los correos, asunto que ha debido de ser para los que se placen, interesado o desinteresadamente, en mantener la agitación en Suiza algo así como si les hubiese tocado el premio gordo de la Lotería.

«L'affaire de los correos» se reduce a lo siguiente, según la versión vulgar. Un día de Diciembre de 1915 o Enero del corriente año—la fecha poco importa—se presentó a los directores de los periódicos de la Suiza de lengua francesa un señor que prestaba a la sazón servicios en el Estado Mayor General suizo, en clase de intérprete civil, afecto a la sección de informes. La visita a esos directores tenía por objeto enterarles de que, gracias al ejercicio de sus funciones, el señor intérprete había descubierto que dos coronales pertenecientes al mencionado Estado Mayor violaban la neutralidad suiza en favor de Alemania: uno de ellos comunicaba diariamente al agregado militar alemán en

Berna los partes que llegaban de la frontera al Cuartel General; el otro coronel había ordenado al intérprete delator que tradujese un documento ruso cifrado llegado a manos del Estado Mayor suizo, y cuya traducción había de ser comunicada a la Legación alemana en la capital federal. También parece que el repetido intérprete anunció a los periodistas que, «a fin de restablecer la neutralidad, violada por los dos coronales», él había ido a contar todo a la Legación rusa en Berna.

El resultado de esa denuncia fué que se comunicara al consejero federal encargado del departamento militar la acusación que pesaba sobre los dos coronales Egli y Von Wattenwy, quienes, sea dicho entre paréntesis, estaban considerados como dos de los jefes más inteligentes y distinguidos del Ejército suizo: los antecedentes de ambos lo podrían ser más brillantes.

El general en jefe y el jefe del Estado Mayor general no debieron de dar gran importancia a los cargos que se hacían a sus subordinados, cuando se limitaron a relevarlos, destinando al uno a mandar un grupo de fortificaciones y dando al otro el mando de una brigada de Infantería. Semejante acuerdo no fué del gusto de los acusadores, quienes, aprovechando bien el tiempo y buscando testimonios entre la gente que había estado cerca de los dos coronales, hallaron, según se dice, nuevos argumentos para precisar el delito de espionaje atribuido a los coronales Egli y Von Wattenwy.

Dos ginebrinos se encargaron de ir a Berna a comunicar al jefe del departamento militar los nuevos informes recogidos, y casi al mismo tiempo que se llevaba a cabo esta gestión, la prensa de la Suiza occidental hacía pública la acusación, acompañándola de energías comentarios; en fin, los Gobiernos de los cantones de lengua francesa se entendían entre sí para llamar simultáneamente la atención del Consejo federal respecto al asunto y para pedir un castigo ejemplar para los delincuentes. La noticia de este escándalo produjo estupor en todo el pueblo suizo: todos los ciudadanos estaban conformes en que había que aplicar el Código penal militar en su mayor rigor a los oficiales que habían faltado a sus deberes más elementales y que ninguna consideración habían de merecer los servicios prestados anteriormente por los acusados. Pero los suizos de lengua alemana opinaban que era menester tener plena confianza en el Gobierno de la Confederación y en sus delegados y dejar libremente que sentenciara los Tribunales competentes. Interín no fallaran éstos y no se supiera exactamente cuáles eran las faltas o los crímenes cometidos por los dos coronales, creían los cantones alemanes que el deber de los ciudadanos era mantenerse en actitud expectante. Los demás cantones no eran de este parecer: para ellos la culpabilidad de los dos coronales era evidente; había que negarles todo, quizá hasta el derecho a defenderse, y culpables, tenían también que ser, «a fortiori», el jefe de Estado Mayor general a cuyas inmediatas órdenes estaban los inculcados, el general en jefe y el Consejo federal, ya que todos habían demostrado cierta tendencia a no extremar el castigo de los dos coronales.

Dado el estado de los ánimos, del cual dimos antes una idea, puede uno figurarse el rumbo que han tomado los acontecimientos. Baste decir que en la prensa se trata a diario, y con bastante violencia, la cuestión de los dos coronales, a pesar de que se sabe que dentro de ocho días se reunirá el Tribunal militar que ha de juzgarlos. Ha habido asambleas populares acá y allá para jalar el asunto y amenazar a los Poderes públicos en caso de que la sentencia no fuera tal como los descontentos la desean. No han faltado tampoco en ciertos sitios las manifestaciones callejeras: en Lausana, por ejemplo, el día del cumpleaños del Emperador de Alemania se silbó y vociferó frente al Consulado imperial y, como fin de fiesta, unos cuantos sujetos arrancaron la bandera izada en aquél, acto imbécil que ha obligado al Gobierno suizo a presentar sus excusas a Alemania.

Hoy mismo han sido pegados en las calles de Ginebra pasquines suscritos por la Junta directiva de uno de los partidos radicales, en los cuales pasquines se califica al Estado Mayor suizo de traidor a la patria, se acusa al Consejo federal de traición, y se habla de camarillas militares y de guardia pretoriana. ¿Quién hubiera podido prever esto en el país que se tenía por modelo de las democracias? Tan extraño fenómeno sólo se explica por una perturbación—es de esperar que sea momentánea—producida por esta terrible y larga guerra, que está estropeando los cerebros y enturbiando el juicio de tanta gente.

Al acusar así a los hombres que forman parte del Gobierno de la Confederación y del Estado Mayor se comete una enorme injusticia, pues la obra de unos y otros ha sido verdaderamente admirable, como hemos dicho ya tantas veces. Los problemas que han tenido que resolver no podían ser más difíciles, y cuando se piensa que a esos hombres, que han sabido resolverlos, se les dan sueldos bajísimos, que para ellos no hay ni condecoraciones ni más recompensas que la satisfacción de haber cumplido con su deber, no se puede menos de reprobar la campaña que contra ellos se hace, alegando razones que sólo son pretextos, pues los verdaderos móviles hay que verlos—por lo menos en los pro-

motores del movimiento antigubernamental, ya que la masa baila al son que le tocan—, hay que verlos, decimos, en el imperio de pasiones extrañas al amor positivo al país; a menos que se admita que no hay más amor patrio que el que despierta la poca medrada noción de la patria regional. No es exacto que hayamos vivido en Suiza, desde que empezó la guerra, en un régimen de arbitrariedad política y militar. Ha habido restricciones de la acción individual, naturalmente, como no podía menos de haberlas en tan críticas circunstancias—cuando se oye el cañón noche y día y miles y miles de hombres se están matando en la frontera de un país, bueno estaría que el individuo tuviese la misma libertad de obrar que tiene en los días en que sólo el canto de los pájaros turba el silencio de los campos!—pero tales restricciones se inspiraron siempre en un solo propósito: preservar de la guerra a la nación. Quiera Dios que el pueblo suizo no siga a sus malos pastores; que vuelva a la paz interior, sin la cual grandes peligros le aguardan, sobre todo hoy, que el egoísmo es el sentimiento dominante, en los individuos como en las naciones.

Si la campaña contra el Poder federal arrecia y si se persiste en cavar un foso entre los suizos de diferentes lenguas, la desgracia será grande para Suiza y para la democracia y la Humanidad. Para Suiza, porque la fuerza del helvetismo estuvo siempre en la unión de sus criaturas; para la democracia, porque la virtualidad de ésta se creyó siempre bastante para que no se rompieran jamás los vínculos nacionales; para la Humanidad, en fin, porque Suiza parecía ofrecer una prueba definitiva de que razas diferentes pueden convivir y prosperar en paz, y por tanto, de que tal vez no sea una utopía la esperanza que ponían algunos en una futura Confederación de los estados de Europa.

Lo que está sucediendo ahora en Suiza debiera servir a los españoles de provechosa lección, ahora que el envalentado regionalismo saca a relucir la cuestión de la diversidad de lenguas oficiales. Que estamos viendo de cerca nos enseña, ¡ay!, que en esa diversidad está el germen de un terrible mal, el cual se declara, repentinamente, cuando sobrevienen las grandes crisis de los pueblos.

MUTATO NOMINE

La huelga general en Valencia

(POR TELEGRAMA)

Incidentes.—Coacciones.—Un tranvía volcado.

VALENCIA 28.—Con motivo de la huelga se han registrado los incidentes siguientes:

En la calle de San Vicente y otros puntos los huelguistas han obligado a retirarse a las brigadas municipales; agrediendo a un oficial abañil que se resistía a abandonar el trabajo.

En Torres de Cuarte un grupo de huelguistas hizo cerrar las puertas de algunos hornos.

En la calle de Zaragoza hicieron cerrar el bazar de Giner.

En la plaza de Jordana apedrearon la casa del presidente de los horneros y otro horno de la misma plaza.

En la plaza de Tetuán volcaron un tranvía.

En la calle de Michelena trataron de paralizar los trabajos de la fundición de Denis.

La Guardia civil hizo algunos disparos.

Hay dos detenidos.—Mario.

La dimisión del alcalde.

VALENCIA 28.—El alcalde ha reunido al Ayuntamiento, dando cuenta de la fórmula que presentó para solucionar la huelga de panaderos.

Las minorías la han rechazado, censurando la fórmula del alcalde.

En vista de esto, marchó el alcalde al Gobierno civil, presentando la dimisión del cargo.

La noticia ha producido gran sensación.—Mario.

La circulación de tranvías.—Los obreros, en el Ayuntamiento.

VALENCIA 28.—Se espera esta noche el nombramiento del nuevo alcalde. En algunos hornos se trabaja hoy.

Mañana circularán los tranvías, custodiados por la fuerza pública.

Esta noche se han reunido los obreros con el Ayuntamiento, para buscar una fórmula de arreglo.—Mario.

EL TIEMPO

Martes, 29.—Con lentitud camina hacia Oriente la extensa perturbación atmosférica del Occidente europeo. En la parte que directamente afecta a la Península Ibérica aparece muy segmentada; hay muchos núcleos de perturbación secundaria.

Lleve por toda España y de un modo copioso en Galicia, Cantabria, Extremadura y Andalucía, con vientos, generalmente flojos o moderados, de las regiones del Sur y del Oeste. La temperatura es poco extremada. La máxima fué de 17 grados, en Murcia, y la mínima, de 2 bajo 0, en Palencia. El mar está agitado en el Cantábrico, Ibérico y Atlántico.

En Madrid, aunque ha llovido algo durante la mañana, el cielo se mantuvo todo la tarde sin nubes, luciendo el sol. La temperatura osciló entre 8 y un grado. Señaló el barómetro 689 milímetros.

Pronóstico: chubascos y algún descenso de la temperatura.

LA GUERRA

LA SITUACION MILITAR

Verdun.

¿Qué sucede en Douaumont? Según todos los indicios, lo que sigue:

Los alemanes, el viernes lograron apoderarse del pueblo, y luego escalar el cerro, de unos 380 metros, donde se asienta la desolada fortaleza. Contraatacaron los franceses, pasaron del cerro, y recobraron el pueblo. Pero detrás de ellos había quedado un regimiento brandeburgués. Ese regimiento aceptó intrépidamente la situación, atrinchérándose, y esperó socorros. El sábado los alemanes acometieron al pueblo con gran violencia. El domingo, al anochecer, repitieron el asalto.

Joffre dice que no han logrado pasar y que el regimiento está cercado estrechamente. ¿Cómo terminará este emocionante episodio de la gran batalla?

El kronprinz ha comenzado a operar por el Oriente de Verdun. Sus tropas se han acercado, por la llanada de Woivre, a la estación de Eix, al pie de los Altos del Mosa. Eix es un pueblecillo en la carretera de Verdun a Etain.

Además ha hecho una tentativa en Fresnoy, mucho más al Sur. Creemos que el saliente de Saint-Mihiel le ofrece más favorables perspectivas de ataque. Claro que los franceses lo rodean con fuertes atrinchamientos... F. R.

INFORMACION TELEGRAFICA

EN FRANCIA Y EN BELGICA

Parte francés.—La batalla de Verdun. Viva lucha de artillería.—Ataques alemanes rechazados.—Combates cuerpo a cuerpo.—En Woivre y en Lorena.

PARIS 28.—Parte oficial de las 23:

«En Argona nuestras baterías pesadas y de campaña han ejecutado tiros contra las vías de acceso del enemigo, en particular en la región del bosque de Cheppy.

Esta mañana, en la cota 285, hicimos estallar una mina, cuyo hoyo ocupamos. En la región del Norte de Verdun la actividad de ambas artillerías sigue siendo muy viva, excepto en el sector del Oeste del Mosa, donde se señala cierta disminución en el bombardeo enemigo.

Los alemanes, durante el día, han intentado varios ataques parciales, que fueron rechazados por nuestros fuegos y por nuestros contraataques.

Especialmente en el Oeste del fuerte Douaumont, nuestras tropas entablaron un combate cuerpo a cuerpo con el adversario, que fué rechazado de un pequeño reducido donde había logrado instalarse.

En Woivre dos ataques contra Fresnoy fracasaron completamente.

En Lorena nuestra artillería se ha mostrado muy activa en los sectores de Reillon, Domévre y Badonviller.

Parte alemán.—Progresos alemanes en Champagne.—Prisioneros y ametralladoras.—En Verdun son aniquiladas masas francesas.

BERLIN 28 (oficial).—Comunica el Gran Cuartel General alemán, con referencia al teatro occidental de operaciones, que los combates de artillería alcanzaron a menudo gran violencia.

En el frente Norte de Arras continuó muy activa la lucha de minas. Destruyimos, mediante una voladura, unos cuarenta metros de las posiciones enemigas.

En Champagne, después de una eficaz preparación de artillería, nuestras tropas se lanzaron al ataque a ambos lados de la carretera de Somme-Py a Souain, apoderándonos de la granja de Navarin y de las posiciones francesas a ambos lados de la misma, en una extensión de más de 1.600 metros. Hicimos 26 oficiales y 1.000 hombres prisioneros, y cogimos nueve ametralladoras y un lanzabombas.

En la región de Verdun fueron aniquiladas las masas enemigas que de nuevo intentaron atacar, infructuosamente, nuestras posiciones del fuerte de Douaumont y de sus alrededores, así como los de Haudromont.

Por nuestra parte limpiamos de enemigos la península de Champneuville y Bras.

En Woivre llegamos, en dirección Este y en muchos puntos, al pie de las alturas de Lorena.

Noticias de la prensa francesa.—El enemigo ha suspendido el avance? Marcha favorable de los acontecimientos para los franceses.—Otra ofensiva en Italia?—Terribles detalles.

PARIS 29.—«Le Temps», comentando la batalla de la región de Verdun dice que parece haber alcanzado su punto culminante: el enemigo ha suspendido su avance y nuestros soldados vuelven a la ofensiva.

«Un regimiento alemán que penetró en el fuerte de Douaumont está cercado en el por nosotros.

La jornada de ayer fué la del restablecimiento francés, y el enemigo tuvo que retroceder.

Sin ser optimistas exagerados, podemos decir que los acontecimientos toman para nuestras armas una marcha favorable; y estamos tanto más autorizados

cuanto que no nos vimos obligados a retroceder.

El enemigo se detuvo, y volverá probablemente a la carga; pero no tendrá ya el mismo ímpetu.

Esa batalla, empujada con efectivos tan intensos y semejante violencia, da la impresión de una salida intentada por la guarnición de una plaza fuerte estrechamente investida.

Lo que tiende a hacerlo creer es que Austria se prepara para una tentativa análoga sobre el frente del Isonzo.

Se señala una gran ofensiva inminente contra nuestros aliados.

Grandísimas fuerzas serán empujadas en esa tentativa sin extremis.

El mando italiano, avisado, se prepara a recibir la salida austriaca como nuestros soldados del Mosa acogieron la salida alemana.

«La Liberté» da sobre la batalla del 26 de Febrero alrededor de Verdun los interesantes informes siguientes: «Aprovechando una parada momentánea de los asaltos alemanes, nuestras tropas se replegaron sobre las posiciones, fuertemente defendidas, y pronto e bombardeo se reanudó con una violencia inaudita.

Obuses de todos calibres caían sobre nuestros soldados, sin conseguir estruendos; la orden del día del general era categórica: «Habrá que resistir cueste lo que cueste»; y los soldados franceses resistieron heroicamente.

Al fin, el asalto enemigo se pronunció por masas enormes. Era un supremo ataque, decidiendo de la suerte de Verdun.

De repente, formidables detonaciones retumbaron, cumpliendo órdenes del mando francés, y todas las baterías del frente disparaban un fuego continuo, causando estragos espantosos en las masas alemanas.

Los prisioneros confesaron que la mortandad fué horrorosa.

Sin cesar, nuevas tropas alemanas venían al asalto.

El mando alemán sacrificaba, con una loca prodigalidad, millares y millares de hombres; luego vino el momento crítico. Cuando los alemanes se apoderaron de Douaumont los asaltos enemigos redoblaron de intensidad.

La orden había sido dada de avanzar a todo trance, por grandes que fueran las pérdidas. Un documento hallado sobre un oficial lo demuestra formalmente.

Fué en aquel momento cuando una furiosa ofensiva de nuestras tropas se debatía, arrojándose sobre los alemanes, derribando las primeras filas y obligando a las otras a retroceder y a abandonar el fuerte.—Mar.

La información alemana en Suiza.—Di cen los franceses.

PARIS 29.—De Ginebra comunican lo siguiente:

«El comunicado del Estado Mayor alemán transmitido por la Agencia Wolff llega siempre por la tarde a las grandes ciudades suizas.

Ayer el comunicado especial lanzado por el Estado Mayor a las once de la mañana fué transmitido a todos los periódicos suizos antes de mediodía; anunció solemnemente la toma del fuerte de Douaumont, calificado de piedra angular de las fortificaciones de Verdun, por el 24.º regimiento de Infantería de Brandeburgo.

El comunicado terminaba diciendo: «El fuerte se halla fuertemente sujeto entre las manos de los alemanes».

A las seis de la tarde el comunicado ordinario denotaba un gran apuro, diciendo solamente que, en un arranque, los regimientos brandeburgueses habían llegado hasta el fuerte de Douaumont, y terminó confesando que la noticia dada de la toma del pueblo de Champneuville procedía de una equivocación.—Mar.

Siguen llegando heridos a París.—El momento civil evacua a Verdun.—Declaraciones de Briand.—La reconquista del fuerte Douaumont.—Más de la ofensiva alemana.—La lucha en Woivre.—Impresiones francesas sobre el esfuerzo alemán.—Un episodio terrible.—Un bosque que vuela.—Una división, aniquilada.—Relato espantoso.—Heridos de arma blanca.

PARIS 29.—Han llegado varios convoyes de heridos procedentes de Verdun. La inmensa mayoría lo están por los efectos terribles de la metralla.

El Ministerio de la Guerra ha publicado una orden prohibiendo al comercio hacer uso de los ferrocarriles, pues las necesidades de la guerra hacen necesario todo el material, para el transporte de heridos.

También se ha publicado una nota, laconica, dando cuenta de que del miércoles al jueves comenzó la evacuación del elemento civil de Verdun, estando a estas horas casi completamente concluida.

La evacuación se hizo lentamente y por grupos, que dirigía la Administración Militar.

Los habitantes de Verdun han de la radio que en las últimas horas se ha hecho imposible la estancia allí por hallarse la población inundada por un verdadero diluvio de metralla.

«Le Figeiro» relata una conversación del presidente del Consejo, M. Briand, en los pasillos de la Cámara acerca de la batalla de Verdun.

«Al dar nuestro contraataque en Douaumont el enemigo había avanzado hasta Champneuville, localidad de la que se había apoderado, y hasta Douaumont, rodeando igualmente el fuerte de este nombre.

Por la tarde dimos un violento contra-

ataque, efectuado por un cuerpo de ejército que estaba de reserva.

Cogidos por fuegos de «barrage» espantosos, ametrallados por todas partes, empujados por nuestras divisiones de refresco, que surgían de improviso, los alemanes vieron sus esfuerzos contenidos en seco.

Tres veces reanudaron su intento, y todas ellas fueron rechazados de las posiciones que intentaban coger.

Cansados, por último, agotados sus líneas y acibillados sus hombres, tuvieron que abandonar a Champneville, la altura Poivre y la posición de Douaumont.

El sábado por la tarde dieron los alemanes el cuarto de sus fieros ataques a las defensas de Verdun, y fueron sangrientamente rechazados. Después alojaron mucho la ofensiva.

En Woerwe los alemanes no han ocupado mas que salientes de trincheras destruidos por su artillería.

En el ataque a las posiciones de Morville perdieron una división completa, y ayer, reforzados, reanudaron el ataque. Aproximase a medio millón el número de atacantes.

La acción resulta en extremo sangrienta para los atacantes.

Un militar ilustre cree que si los alemanes toman a Verdun sólo traerá como consecuencia prolongar la guerra, cuyo término sólo puede acelerar la derrota de los teutones, cuyo malestar interior es grande.

Se haten a la desesperada, para vencer o morir, para calmar impacencias y evitar continúan los disturbios, que en Berlín han sido seguidos de víctimas, porque las mujeres iniciaron manifestaciones pidiendo pan para sus hijos, y secundaron los hombres de edad avanzada; denostaron los estudiantes, a quienes apalearon, interviniendo la policía.

Dicen de Maestricht que cada media hora pasan trenes de heridos, uno de los cuales descarriló, perturbando el servicio.

Son contradictorias las noticias relacionadas con el resultado de la acción. Se cuenta por personas dignas, el siguiente episodio de la batalla de Verdun:

«Nuestras tropas hicieron una retirada simulada en el bosque de Caures. Este bosque había sido minado por los ingenieros franceses. Una división alemana lanzó en persecución de los nuestros. Poco después sonó una explosión terrible: todos los árboles volaron por los aires, se oyeron gritos aterradoros, y después reinó un gran silencio. El bosque entero había sido destruido por una serie de explosiones de minas, y la división alemana había desaparecido.»

Ha aquí el cuadro descrito por un fugitivo de Verdun:

«Hubo que convencerse de que los ataques eran serios, aunque al principio no lo creíamos. Hubo momentos de calma, y los que tenían mujeres y niños se apresuraron a resguardarlos en las cuevas; pero estos abrigos resultaron insuficientes, y hubo necesidad de refugiarse en la ciudadela.»

La Administración Militar se multiplicaba para que todos los refugiados tuviesen alimentación caliente y substancial, sobre todo los niños y las mujeres. Estrechándose unas contra otras, estas desgraciadas, que lloraban la ausencia de un padre, de un marido o de un hijo, se comunicaban sus angustias y recuerdos. Lo habían dejado todo en la casa amenazada, de donde apenas pudieron sacar mas que pequeños fardos. Por fin, en la madrugada del jueves nos alejamos de Verdun en larga caravana.»

La prensa suiza dice que los heridos evacuados del Norte de Verdun y conducidos a Strassburgo llevan heridas de arma blanca, lo que prueba el encarnizamiento de la lucha.—Mar.

Noticias de Alemania.—El fuerte de Douaumont fué destruido.—Horrible fuego granadeado.—El objetivo de Verdun.—Opiniones de varios periódicos.

BERLIN 29.—Los corresponsales en el frente comunican que el fuerte blindado de Douaumont fué ya destruido el jueves por la artillería gruesa; cada disparo hizo blanco, provocando explosiones.

Además, un fuerte situado cerca fué volado por un disparo solo, que atravesó todos los pisos y llegó hasta la cámara de municiones.

La artillería alemana había destruido la comunicación telefónica de varios puntos de observación de artillería francesa: de modo que la artillería de Verdun hubo de callar en el momento más importante.

Los prisioneros franceses describen los efectos de la artillería gruesa alemana como muy terribles, a los que nadie puede resistir largo tiempo, y están al parecer contentos de haber escapado a tal infierno.

El corresponsal parisiense de «The Times», de Londres, hace resaltar el horrible fuego granadeado alemán, en comparación con el cual el fuego francés en la ofensiva de Champagne fué un juego de niños.

Las trincheras y obras de defensa fueron despedazadas por la artillería alemana, habiendo sido lanzadas al aire grandes masas de tierra.

El citado corresponsal pone de relieve la admirable preparación del ejército alemán.

«The Morning Post», de Londres, reconoce el terrible carácter de los ataques alemanes, y dice que no debe mirarse en el energético empuje contra tan fuertes posiciones un síntoma de locura o desesperación, puesto que estas posiciones suelen proteger terreno de gran importancia estratégica, y el premio correspondiente al peligro.

Los alemanes intentan en Francia lo mismo que en Galitzia o en Bélgica: quieren conquistar la llave de una posición, como es Verdun.

La «Patrie» aconseja sereno frío, pues aun en el caso de que caiga Verdun, la línea francesa sólo retrocedería unos 20 kilómetros hacia el Sur.

Hervé, en un artículo que titula «Horas de angustia», relata la intranquilidad del pueblo francés desde el martes, y teme

el desaliento de los soldados, que durante diecinueve meses fueron testigos de muchos errores. Pregunta si todos los generales están en su puesto, y reconoce que en la ofensiva de Septiembre se cometieron muchas faltas.

Por lo que se refiere a Verdun, cree que sería una terrible desgracia para toda la nación, que difícilmente podría continuar la resistencia con el mismo entusiasmo.

El diario danés «Politiken» dice que el ataque alemán prosigue sin interrupción, lo que significa que los franceses carecen de fuerza para imponer al enemigo la detención en su avance.

El «Nieuwe Rotterdamse Courant» confirma que los partes alemanes se distinguen por su brevedad, y califica a Verdun de la piedra angular de la defensa de Francia y bisagra de la puerta que cierra la línea del Mosá.

«Francia», dice, «apenas tiene una fortaleza de igual importancia.»

El «Tide» acentúa que la batalla de Verdun demuestra de nuevo cómo la ofensiva e iniciativa parten siempre de las potencias centrales, viéndose coronadas por el éxito.

El «Het Vaderland» dice así: «El triunfo conseguido por los alemanes demuestra que el frente francés no es tan sólido como se aseguraba.»

Juicios norteamericanos.

LONDRES 29.—«The New-York Times» expone el principio de que los alemanes no pueden permitirse una lucha insegura contra los franceses, porque el tiempo y los recursos están en favor de estos últimos.

Las esperanzas alemanas están en la ofensiva, y a menos que no hayan cambiado mucho sus procedimientos, deben estar derrochando actualmente vidas humanas en la proporción de cinco alemanes por un francés.

Su ofensiva es una manifestación de su fuerza; pero también puede ser una tentativa desesperada.

El periódico americano ve claramente que los alemanes están jugando en grande; pero quizá van a arriesgarlo todo, pues un fracaso ante Verdun sería desastroso para ellos.

«The Evening Standard» hace constar la calma que reina en París y en Londres.

«The New-York World» dice que la ofensiva alemana ha obligado a los franceses a ceder terreno; pero que ha sido impotente para romper la línea principal de defensa.

La victoria no existe, pues, según parece, las ventajas positivas no están en la extensión del terreno conquistado, sino en las cifras de las pérdidas sufridas, y a menos que los alemanes infligian a los franceses pérdidas aún más considerables que las suyas, el resultado será negativo para los alemanes.—Dabór.

Parte inglés.—Otro ataque alemán en el Iser.

LONDRES 28 (oficial).—«Ayer fué rechazado un pequeño ataque contra nuestras trincheras al Norte del canal de Ypres-Commines.

En Nullich, Armentières y Ypres demostraron actividad ambas artillerías.»

EN EL FRENTE BALKANICO

El botín de Durazzo.—Diecisiete barcos cogidos.

VIENA 28 (oficial).—«El botín cogido hasta ahora por las tropas austro-húngaras que entraron en Durazzo comprende muchos cañones, entre ellos seis de costa; 10.000 fusiles, abundantes municiones de artillería, gran cantidad de víveres y 17 barcos de vela y de vapor.

A juzgar por todos los detalles, la huida de los italianos a bordo de los buques de guerra debió de realizarse con gran prisa y en el mayor desorden.»

De Durazzo a Vullona.—El esuerzo italiano.

ROMA 29.—Los navios italianos redujeron al silencio a las baterías enemigas del Bato Adriático, y han transportado a Vullona las tropas italianas que fueron a Durazzo para proteger la evacuación de los serbios, montenegrinos y albaneses.—H. P.

A defender a Vullona.

PARIS 29.—Los italianos concentran tropas en los puntos fortificados que rodean a Vullona.

Al Norte de la ciudad se han establecido varios puntos avanzados.—Mar.

EN EL FRENTE RUSO

La lucha, reanudada.

LONDRES 29.—El «Berliner Tageblatt» dice que se han reanudado los combates de artillería en Galitzia y en Volhynia.—Dabór.

ITALIA Y AUSTRIA

Parte italiano.—La lucha en el Isonzo. Todo está igual.

ROMA 28 (oficial).—«A lo largo del frente del Isonzo hubo ayer duelo de artillería y pequeñas acciones de Infantería.

Cerca de Lucinico fueron apresados 15 hombres del 22.º regimiento dalmata.

Al Este de Vermeigliano un destacamento enemigo salió de sus trincheras agitando paños blancos y ocultando las armas. Fué puesto en fuga inmediatamente por nuestro fuego de fusilería.

Señalase movimiento de trenes en la línea de Nabresina.»

LA LUCHA EN ORIENTE

Los ingleses en El Cairo.—Noticias alarmantes.

BERLIN 29.—Según informes de El Cairo, los ingleses se encuentran muy comprometidos en Aden, pues por fuera la ciudad está completamente cerrada por tierra por los árabes, y dentro se teme la hostilidad del elemento indígena.

En Suex se ha organizado a toda prisa una brigada de tropas australianas e indias para enviársela a Aden.

En Egipto.

LONDRES 28 (oficial).—«En Egipto, el general Lukin dispersó a las columnas enemigas en el Sudeste de Barrani.»

En Persia.

LONDRES 29.—La Agencia Reuter ha sabido por telegramas oficiales de Persia que la toma de Kermanshah por los rusos constituye el fin de una serie de operaciones cuyo resultado principal es el restablecimiento completo de los intereses aliados en este país, gravemente comprometidos por las intrigas y propagandas alemanas desde el comienzo de la guerra.

La ansiedad que ciertamente existía antes de la dispersión de los enemigos y descontentos persas ha desaparecido completamente después de las brillantes operaciones de las tropas rusas, y se puede predecir perfectamente una situación estable y tranquila en Persia en lo por venir, en razón a la cooperación del Gobierno persa con los aliados.—Dabór.

VARIAS NOTICIAS

Consejo de ministros en Italia.

El Consejo de Ministros estuvo reunido ayer dos horas. Hoy ha continuado. El ministro de Negocios Extranjeros hizo una extensa detallada de la situación de Albania, acerca de la cual conferenció con Essad-Baja, que se encuentra en Roma, como se sabe.

Después de la campaña de Montenegro, los acontecimientos en la última semana han modificado poco la situación albanesa, porque la evacuación de Durazzo, que ya estaba prevista, no tiene consecuencias importantes.

Respecto a la próxima apertura de las Olímpicas, parece que no habrá la sorpresa que se dijo preparaba el Sr. Sonno.

La policía francesa de Calais ha sido disuelta el día 15.

Los servicios de vigilancia están bajo las órdenes del comandante inglés.

«The Times» publica un informe detallado de las noticias puestas en circulación por la agencia alemana Wolff Bureau sobre los resultados de «crudo» aéreo alemán del 31 de Enero sobre Midlande, en la que la ciudad alemana refirió el pretendido desastre causado en Liverpool, Manchester, Birmingham, Humber y otras poblaciones.

«The Times» hace notar que este informe es una de las pruebas más contundentes de las exageraciones oficiales alemanas lanzadas, y que sin duda será apreciada especialmente en aquellas regiones que los alemanes dicen o pretenden haber visitado.

Ultimos telegramas

Comunicado oficial francés de las tres de la tarde.

PARIS 29.—Parte oficial de las quince: «Al Norte de Verdun el bombardeo ha continuado más intenso.

En el sector al Este del Mosá, y durante la noche, violentos ataques locales se han renovado varias veces en la región del pueblo de Douaumont, y llevados hasta el cuerpo a cuerpo; han sido rechazados por nuestras tropas.

En Woerwe los alemanes han conseguido, tras una intensa preparación de artillería, apoderarse del pueblo de Manheulles; pero un contraataque inmediato nos ha llevado a la orilla Oeste del pueblo, que tenemos bajo nuestro fuego.

En Lorena el enemigo ha penetrado en algunos pequeños elementos de trincheras avanzadas, de donde ha sido muy pronto arrojado.

Nada nuevo en el resto del frente.»

Noticias oficiales rusas.

PETROGRADO 28 (oficial).—«Frente occidental:

A) Sudeste de Friedrichstadt, cerca de la desembocadura del Loutze, hacia Ylluck, hubo violento fuego de artillería, ametralladoras y fusilería.

En Galitzia, en el Strypa medio y en el Norte de Butchatche rechazamos con nuestro fuego una tentativa del enemigo para acercarse a nuestras trincheras.

En el frente del Cáucaso continuamos la persecución del enemigo.»

Detalles de la pérdida del «Frignac».

LONDRES 28.—El vapor «Frignac», que se dirigía de Nantes a Newcastle, se ha hundido el viernes en el Mar del Norte, a consecuencia de dos explosiones, que partieron el barco en tres.

Se cree que los 22 hombres que formaban la tripulación, así como cuatro pasajeros franceses y el piloto, han perecido ahogados.—Dabór.

Vapor ruso a pique.

LONDRES 28 (recibido el 29 a las 5.40).—El vapor ruso «Petcheg» ha sido torpedeado y echado a pique, salvándose 15 de sus tripulantes.—Dabór.

Alemania y los Estados Unidos.

WASHINGTON 28 (recibido el 29).—Alemania ha encargado a su embajador en los Estados Unidos que informe a dicho Gobierno de que las garantías respecto del «Lusitania» y del «Arabia» son siempre válidas; pero que sólo serán aplicadas a los buques mercantes sin defensas.

Se cree saber que Alemania mantiene que todos los buques mercantes armados, sea cual fuere la clase de su armamento, serán sujetos a destrucción sin previo aviso.

Según una información privada de Berlín, los comandantes de los submarinos han recibido orden de reanudar a media noche la nueva guerra submarina.

—Corresponsal.

D. Manuel Novella

Esta mañana ha fallecido, en Madrid, D. Manuel Novella Galve, distinguido correligionario y estimado amigo nuestro.

Era el Sr. Novella doctor en Medicina, y había desempeñado varios cargos políticos, en los cuales, así como en el Ayuntamiento de Madrid, del cual fué teniente de alcalde, dió muestras de sus altas dotes de inteligencia y rectitud.

El finado fué secretario del Gobierno civil de Madrid y gobernador de varias provincias, entre otras Vizcaya y Santander. También fué diputado a Cortes, militando siempre en el partido liberal.

En la actualidad era jefe de Sección del Ministerio de Hacienda.

Su muerte será sentidísima. En el dolor que aflige a su distinguida familia participarán seguramente, con nosotros, numerosas personas, que profesaban al llorado amigo singular estimación.

Noticias políticas

A las ocho y media de la noche terminó la reunión celebrada en el Ministerio de la Guerra por la Junta de Defensa Nacional.

S. M. el Rey regresó a Palacio acompañado de su ayudante el vicealmirante Sr. Carranza.

No se ha facilitado a la prensa noticia alguna respecto a los asuntos tratados en la reunión.

★

A última hora de la tarde circuló ayer la versión de que al proveer la cartera de Estado se haría una modificación ministerial, en la que entrarían dos de los actuales ministros y un ex ministro que ahora ocupa un alto cargo.

Cuando terminó la Junta de Defensa Nacional procuraron los periodistas confirmar la aludida versión, y vieron para ello al presidente del Consejo, quien se mostró sorprendido de que hubiera circulado tal fantasía, y la negó rotundamente.

Añadió el conde de Romanones que él seguirá desempeñando internamente la cartera de Estado hasta que se encuentre la persona que haya de ocuparla, sin producir nueva vacante por la reapertura de Cortes.

Para lograrlo sigue el presidente sus gestiones; pero hasta ahora no hay nada resuelto.

EN EL ESPAÑOL

Concierto Larregla

Los grandes pianistas españoles bien situados ya en el mundo musical madrileño no suelen prodigarse, y hacen mal: el público está siempre ganso de oírles, y un «recital» de Larregla o de Larregla resulta siempre una fiesta interesantísima, a la que el público acude muy devotamente.

Así acudió ayer tarde al teatro Español, donde Joaquín Larregla, después de mucho tiempo de lamentable silencio, se dejó oír.

El gran artista supo corresponder una vez más al interés que su nombre despertaba como pianista, y como compositor renovó sus laureles y dió motivo para que sus prolongados descansos entre conciertos fueran nuevamente lamentados.

Como compositor su triunfo magno fué ayer en la «Suite» «En el Pirineo», obra de carácter descriptivo, demostración de una gran sensibilidad y de una docia técnica capaz de traducir en sonidos las propias impresiones.

Como pianista triunfó sobre todo ejecutando los bellos «Preludios» vascos, de F. José Antonio, y las «Escenas leonesas», de Villar, tan características y elegantes como todo lo que produce este maestro.

Larregla en todo entusiasmo al público y tuvo que tocar fuera de programa dos obras que la famosa jota «Viva Navarra» sobre todo—motivaron nuevas, justas y calurosas ovaciones.

M.

CASA REAL

Con S. M. el Rey han despachado esta mañana, a la hora de costumbre, el presidente del Consejo y los ministros de Hacienda y Gobernación.

El Sr. Alba desmintió categóricamente que vaya a desempeñar la cartera de Estado.

S. M. el Rey recibió en audiencia al director de Correos, Sr. Francesc Rodríguez, que le dió cuenta del estado en que se encuentran los trabajos para la inauguración de la Caja Postal de Ahorros.

Esta se verificará el día 12 de Marzo, con asistencia de las personas Reales, excepción hecha de S. A. el príncipe de Asturias y de sus augustos hermanitos, porque no es costumbre que los niños de la Real Familia asistan a actos oficiales. En cambio, las primeras imposiciones de ahorro que se hagan en la mencionada Caja serán las del príncipe de Asturias y de todos los infantes.

También fueron recibidos esta mañana en audiencia por S. M. la señora viuda de Pidal, el marqués de Figueroa, el conde de Torres Cabrera, D. Francisco Gutiérrez Agüera, D. Otto Jenquel, los señores conde de Casal y Moreno Carbonero, que lo informaron sobre la organización de la Exposición de miniaturas españolas que ha de celebrarse en Madrid; D. Cayetano Aguado, para hablarle de la prolongación del tranvía de la carretera de Extremadura hasta el campamento de Carabanchel, y D. Luis Perinat, al que acompañaba el marqués de Sotomayor.

D. Jacinto Octavio Picón, el ilustre literato, ha sido hoy recibido en audiencia por S. M. el Rey.

Esta es la primera vez que el Sr. Octavio Picón ha acudido al regio Alcazar. El objeto que lo llevó a Palacio fué informar a S. M. de varios asuntos relacionados con el Consejo de Patronato del Museo del Prado, del cual es vicepresidente el notable escritor.

La conferencia de S. M. con el señor Octavio Picón duró más de media hora. El Sr. Octavio Picón salió, según nos dió, encantado de la afabilidad del Monarca, al que reconoció gran competencia en cuestiones de arte.

S. M. la Reina doña Victoria recibió esta mañana en audiencia al general Villar y Villate, señora e hija, y a la condesa de Limpas.

★

Ha jurado el cargo de gentilhombre el capitán Gistau, que ofreció después sus respetos a los Soberanos.

SS. MM. los Reyes D. Alfonso y doña Victoria pasearon esta tarde juntos, en automóvil, por la población, y luego estuvieron, a tomar el té, en el palacio de SS. AA. los infantes D. Alfonso y doña Beatriz.

Esta noche asistirán los Reyes a la función del teatro Real, acompañados, como dama y grande de guardia, respectivamente, la duquesa de Fernán-Núñez y el marqués de Velada.

Ha jurado hoy el cargo de gentilhombre de entrada D. Alfonso García Pérez.

POR LOS MINISTERIOS

GRACIA Y JUSTICIA

Prosiguiendo el Ministerio de Gracia y Justicia en su firme propósito de imprimir la mayor rapidez en el despacho de todos los asuntos sometidos a la resolución judicial, para formar juicio de la marcha de los negocios civiles y vigilar su curso se ha pedido a los juzgados, por conducto de la Audiencia territorial, que en el plazo más breve posible envíen un estado comprensivo de los juicios declarativos y universales que tienen pendientes, con expresión de la clase de juicio, fechas de su incoación y última diligencia practicada, y de su estado actual.

HACIENDA

Una Comisión del Banco de España, presidida por el gobernador de dicho establecimiento, señor conde de Abox, visitó a última hora de la tarde al ministro de Hacienda para cumplimentarlo con motivo de su nombramiento.

El ferrocarril de Zamora a Orense

(POR TELEGRAMA)

Reunión magna y manifestación.

ZAMORA 29.—Ayer a las nueve se verificó la reunión magna convocada por los comerciantes para secundar las actividades de la Junta creada para la defensa del ferrocarril de Zamora a Orense. La concurrencia fue numerosísima, pronunciándose entusiastas discursos en pro de la imperiosa necesidad de construir el ferrocarril mencionado, que tanto interesa a la región, haciéndose cuantos elogios del obispo por sus gestiones al frente de la Junta y del general Weyler, que telegráfico sumándose a los trabajos que se llevan a cabo para conseguir la realización de las aspiraciones de toda esta importante provincia.

Después de terminada la reunión magna, que se celebró en el teatro, se formó una numerosa manifestación, encaminándose al gobernador civil, y al militar después, suplicando se eleven al Gobierno por la primera autoridad civil las peticiones de Zamora y dando las gracias al general Burguete por las activas gestiones realizadas por él en este asunto.

El general los aconsejó que se disolvieran, obedeciendo la multitud la indicación y terminándose a las doce la manifestación.—C.

LOS CARBONES

En la última sesión celebrada por la Junta Central de Defensa del Consumo Hullero, bajo la presidencia del director general de Agricultura, Sr. D'Angelo, con asistencia de los Sres. Madariaga, Sánchez Lozano, Navarrete, Rahola, Coderech, Lazcano, Alexandre, Peña, Villante y Carvajal y Martín, se dió cuenta de las diferentes comunicaciones recibidas de los distritos mineros, Juntas regionales y Cámaras de Comercio e Industria; completando sus estudios del consumo de carbones extranjeros en distintas provincias, con el fin de tenerlo en cuenta para su distribución.

Se ocupó la Junta de la elevación de precios y fletes, con arreglo a los últimos datos recibidos, y para estudiar los medios más acertados para regular el precio de los carbones nacionales, quedó nombrada una ponencia, formada por los Sres. D. Manuel Alendalazar, presidente de la Sociedad de Construcciónes Metálicas, y D. Mariano Matesanz, presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, en representación de los consumidores; D. Felipe Lazcano, representante de la Sociedad Duro Felguera, y señor conde de Valmaseda, representante de las cuencas de Puertollano y Córdoba, en representación de los productores, y D. José María Madariaga, presidente del Consejo de Minería, por su representación técnica.

NOTAS DEL DIA

El jefe del Gobierno, después de despachar con S. M. el Rey acudió al Ministerio de Estado, donde, a media hora, recibió a los periodistas.

Manifestó el conde de Romanones que estaba ocupándose, con el ministro de Fomento, de la cuestión relativa a los transportes marítimos.

«Es posible—dijo—que, si tengo tiempo, hoy quede terminado el examen del proyecto de decreto que me ha sometido el Sr. Salvador dictando reglas para regularizar este servicio. En este caso, mañana se publicará el decreto en cuestión.

Respecto a la exportación de frutas a Inglaterra, tengo mejores impresiones, siendo exacta la noticia que publica la prensa respecto a la prórroga de un mes para la importación de la naranja que ha concedido el Gabinete de Londres. Esta resolución, sin embargo, no tiene carácter definitivo, y

por eso continuamos nuestras gestiones para la solución total del problema.»

El conde de Romanones anunció que mañana, a las cinco y media, se reunirá el Consejo de Ministros en la Presidencia.

Desde el Ministerio de Estado marchó el conde de Romanones a su despacho de la Presidencia, recibiendo allí diversas visitas y a una Comisión de cigarreras, que le habló del incidente ocurrido hace días con motivo del reparto de la cantidad que tienen asignada por la Compañía para imponerla en las cartillas del Montepío.

El ministro de la Gobernación, después de su despacho con el Rey se dirigió a su domicilio.

En el Ministerio recibió a los periodistas el duque de Almodóvar del Valle, quien manifestó que en Valencia reina tranquilidad. El comercio ha abierto sus puertas, aunque con la precaución de mantener cerrados los escaparates. Hoy se fabricaba pan bastante para el consumo, respondiendo el gobernador de que en ocho días se elaborará normalmente.

El director de Correos, Sr. Francesc Rodríguez, ha estado hoy en Palacio para invitar al Rey a que inaugure, el día 12, la Caja Postal de Ahorros.

El Rey aceptó la invitación.

La "Gaceta,"

SUMARIO.—29 Febrero 1916

tes (estreno).—A las 11,45, El patio de los
manojos

CERVANTES.—A las 10,30 (doble), *Tram-pa y cartón* (dos actos).
A las 6,30 (vermut), *El modelo de Vir-tudes* (dos actos).

COMICO.—A las 10,30, El valiente capitán (tres actos).
A las 6, Los niños de Ecija (tres actos).
BENAVENTE.—Sección continua de 6 a 12,30.—Gran éxito de Rosita Rodrigo, Laura Nolas, Maja de Goya y Luis Burjandi.
TRIANON PALACE.—Cinematógrafo selecto.—Secciones a las 5 y 9,30.—Éxitos: Mano que aprieta (primer episodio de Los misterios de Nueva York), Al umbral de la felicidad, Charlot, extravagante, y El título

GRAN TEATRO.—Sección continua de 5 a 1.—Éxitos: Los vampiros, La cabeza contada, Danza macabra, La nueva estrella, Valiente suegra. El espectro del pasado.

GRAN VIA.—Grandes secciones de cinematógrafo tarde y noche. Estrenos todos

ROYALTY y PRINCIPE ALFONSO.—Secciones tarde y noche.—La mano que aprieta (primer episodio de Los misterios)

de Nueva York), El umbral de la felicidad,
La colocación de Charlot, Las aventuras de
Larguchón, Un buen consejo, y otras.
CINEMA ESPAÑA (Empresa Rovalty -

paseo de San Vicente, 4).—Sección continua de 4 a 12,30.—Éxitos: Las aventuras de un periodista, Los rayos misteriosos, Charlot, actor dramático, y otras. Estrenos: El ho-

PALACIO DE PROYECCIONES.—De 5 a 12,30.—Exito de Tu amor te redime

La cadena del dolor, Mabel y el mono, y otras.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

IMPRENTA RENACIMIENTO
San Marcos, 42.—Teléfono 4.667.

1871

RATIVAS

ANTIBILIOSAS

ANTIHERPETICAS

AD. 12. — Madrid

1890

La casa que más

paga por oro, plata,
platino, galones y
toda clase de alha-

jas, es plaza de
Santa Cruz, 7.

Caramelos originales

"LA BOMBONERA,"
Patente 17.542

Los mas sa-
nos que se co-
nocen. 2, Sevi-

DEL EXCE-
MINISTE-
CIO ETC

oro, plata, platino, colchones

lana y maqui-
nas Singer.
Magdalena, 42

Teléfono 2.539.

EL DEFECTIVO

INTERNACIONAL
Garantiza investigaciones

dar a
el co-

SENOS
Desarrollados, Reconstituidos

Justo,

11

celebridades
modestas
Un fraseo se
remite por cor-
reo, enviando
7.50 pesetas

15.

RMIOI,
dentifrice in

COMPRO

DENTADURA
albas, oro, plata, pl.

Parafarmacias
Perfumerías

Platería.
Niños

SOCIETE ANO.

HOUSE

STABLEGER O IN.

no, y se vende en tres
con bajo la forma de
rep. En la Emisio
más perfecta para los

ION CON LAS GA-
CIO

jo derecha, Madrid. | Silva

Madrid: calle de Zurbarán, 21, bajo derechos, Madrid. Indigestiva y muy ca-
lida.